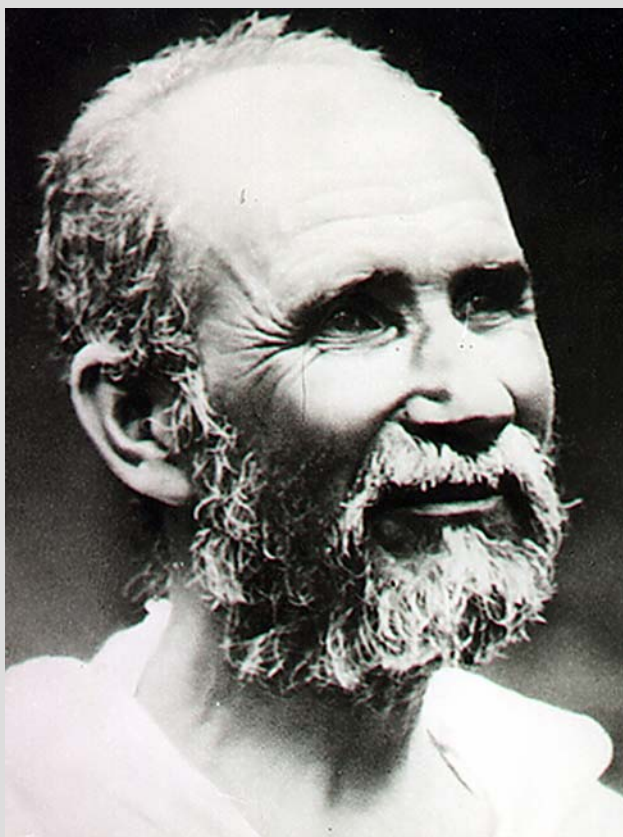




Los Hermanos de Jesús

Noticias para los amigos de la Fraternidad

I semestre 2006- N° 1

**BOLETÍN SEMESTRAL
de los
HERMANOS DE JESÚS**

Para cualquier tipo de comunicación en relación a este Boletín de noticias dirigirse a:

Francisco Muñoz Beltrá
Hermanos de Jesús
C/ Puerto Oncala 7,2ºH
29003-MÁLAGA
preferiblemente a
hnosjesus@yahoo.es

Este pequeño folleto se compone habitualmente de extractos de cartas, normalmente conocidas como “diarios” en la Fraternidad. Los Hermanos las escriben libremente para compartir su vida con el resto de fraternidades repartidas por el mundo. Esperamos que esto que os comunicamos os pueda interesar y estaríamos encantados de recibir vuestras sugerencias

Esta pequeña revista se distribuye de manera completamente **gratuita**, para no limitar su difusión. Sin embargo, si alguien quiere contribuir a los gastos de impresión y envío puede hacer su aportación a esta cuenta:

BBVA 0182 3089 36 0201 54 7894

A modo de acogida

Esto que acabáis de recibir es el primer Boletín de Noticias de los Hermanos de Jesús en español. Es hermano de otros que ya se publican en francés, inglés y en italiano.

Como todo recién nacido llega un poco desvalido, tímido... deseando ser bien acogido, ayudado, sostenido. Queremos haceros partícipes de lo que vivimos, de nuestros anhelos a partir de este pequeño signo de amistad. Es un modo de acercaros a la gente que queremos y que nos quieren y con quien compartimos nuestras vidas; para que de alguna manera también, sean próximas para vosotros y puedan tener su pequeño espacio en vuestro corazón.

No es que vayamos a ofreceros grandes cosas, ya sabéis como somos, únicamente relatos sencillos de nuestras vidas. Es verdad que no tienen demasiada importancia frente a los grandes problemas de nuestro tiempo, con su carga de preocupaciones y angustias. Pero estamos convencidos que, en el túnel en el que a menudo tenemos la impresión de avanzar, pueden ser pequeños “signos” que nos animen y que, quizás, nos ayuden a amar este mundo de hoy, sus gentes, sus historias... Este mundo, el nuestro, que Dios tanto ama.

Este primer Boletín se hace eco, no podía ser de otra manera, de un acontecimiento que nos ha llenado de profunda alegría: el día 13 de noviembre de 2005 el Hermano Carlos fue beatificado.

La Iglesia nos recuerda que el deseo del Hno. Carlos de imitar a su “Bien Amado Hermano y Señor Jesús” en su vida de Nazaret, es un camino de Evangelio. Descubrir su rostro Nazareno, ponerse tras sus huellas es una hermosa invitación, que la Iglesia hoy, nos vuelve a dirigir a todos.

Ojalá que este pequeño Boletín, que nos unirá dos veces al año, nos lo recuerde y nos ayude a vivirlo.

Gracias, de antemano, por vuestra acogida y cariño.

Presentación de este boletín

Nadie se sorprenderá de que, con ocasión de la beatificación de Carlos de Foucauld, hayamos decidido dar la palabra al que es “nuestro hermano mayor” dedicándole este número de nuestra revista.

Los textos de Carlos de Foucauld que se leerán aquí solo quieren mostrar el amor que unificó su vida: el amor por su *“Bienamado hermano y Señor Jesús”*, que es su alegría profunda y que le empuja a *“ver en todo ser humano a un hermano”* al que hay que desearle la felicidad de conocer a Dios.

Los primeros textos recuerdan los tiempos fuertes de su camino de seguimiento de Jesús. Estos no deben ser entendidos como etapas sino como manifestaciones de las riquezas de su especial vocación. Y todo ello bajo el aliento del Espíritu y la llamada de los “signos de los tiempos” que le tocó vivir.

Tanto en el origen como en los frutos de su fidelidad a una llamada que le lleva cada vez más lejos, encontramos los “objetivos” que él siempre propone para todo bautizado tanto en sus “Reglas de vida religiosa” como en su “Directorio”. Estos objetivos son válidos para todos los que se sienten interpelados por su mensaje, si bien cada persona debe adaptarlos a su propio estado y vocación:

- Regreso al Evangelio: ***“si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros”***.

- ***“Amor a la Santa Eucaristía”: “...por medio de ella nosotros vivimos por Jesús como él vive por su Padre”***.

- Participación en la obra de Jesús Señor y Salvador: ***“Todo cristiano debe sentir que el fondo de su vida es semejante al de Jesús que ha venido a salvarme”***.

Todo esto es lo que recuerda el segundo grupo de textos propuestos.

Os presentamos seguidamente un texto del hno. Antoine Chatelard que nos permite seguir el camino recorrido por el hno. Carlos desde la “clausura monástica” a una vida que adopta el estilo de la de la gente de Tamanrasset.

Por último os comunicamos una carta de nuestro Prior: Marc Hayet, con motivo de esta reciente beatificación.

Selección de textos del **HERMANO CARLOS**

- De Beni-Abbès, en 1905, así es como él se presentaba:

“Soy un viejo pecador que desde el día siguiente a su conversión, hace veinte años, fue atraído poderosamente por Jesús para llevar su vida de Nazaret. Desde entonces, me esfuerzo por imitarla, muy miserablemente, por desgracia. He pasado varios años en ese querido y bendito Nazaret, como criado y sacristán del convento de las Clarisas. Sólo dejé ese bendito lugar para recibir, hace cinco años, las Sagradas Órdenes. Como sacerdote libre de la diócesis de Viviers, mis últimos retiros ante el diaconado y el sacerdocio me han hecho ver que esta vida de Nazaret, mi vocación, había que llevarla no en la Tierra Santa, tan amada, sino entre las almas más enfermas, las ovejas más abandonadas. Este banquete divino, del cual soy ministro, había que ofrecerlo no a los hermanos, a los parientes, a los vecinos ricos, sino a los más cojos, a ciegos, a las almas más abandonadas por falta de sacerdotes. En mi juventud, yo había recorrido Argelia y Marruecos: en el interior de Marruecos del tamaño de Francia con diez millones de habitantes, ni un solo sacerdote; en el Sahara argelino tan grande como siete u ocho veces Francia, y más poblado de lo que se creía en otro tiempo, una docena de misioneros. Ningún pueblo me parecía tan abandonado que estos, solicité y obtuve pues del muy Reverendo Prefecto apostólico del Sahara el permiso para establecerme en



En el momento de su conversión

el Sahara argelino y de llevar allí, en soledad, clausura y silencio, con el trabajo de mis manos y en santa pobreza, solo o con algunos otros sacerdotes o laicos, hermanos en Jesús, una vida tan semejante como posible a la vida oculta del amado Jesús en Nazaret. Me establecí, hace tres años y medio en Beni-Abbès, en el Sahara argelino, en la frontera misma de Marruecos, intentando tibia y miserablemente, llevar esa bendita vida de Nazaret. Hasta el presente, estoy solo, “el grano de trigo que no muere se queda solo”. Ruegue a Jesús para que yo muera a todo lo que no sea Él y su voluntad.”

Carta al canónigo Caron, el 8 de abril 1905. (XXV cartas inéditas, p. 13-14)

“Tan pronto como creí que había un Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa sino vivir para Él. Mi vocación religiosa data del mismo momento que mi fe. ¡Dios es tan grande...! ¡Existe tal diferencia entre Dios y todo lo que no es él...! (...) Yo deseaba ser religioso, vivir solamente para Dios y hacer lo que era más perfecto, fuese lo que fuese... Mi confesor me hizo esperar tres años; yo mismo, aunque deseaba “exhalarme ante Dios, en pura pérdida de mí”, como dijo Bossuet, no sabía qué orden elegir: el Evangelio me muestra que el “primer mandamiento es amar a Dios de todo corazón”, y que era preciso encerrarlo todo en el amor; todo el mundo sabe que el amor tiene como primer efecto la imitación; así pues era preciso entrar en la orden donde encontrara la más exacta imitación de Jesús. No me sentía hecho para imitar su vida pública en la predicación; por tanto debía imitar la vida escondida del humilde y pobre obrero de Nazaret. Me parecía que nada me ofrecía esta vida de mejor manera que la Trapa”.

Carta a Henry de Castries, 14 de agosto 1901 (lettres a H. de C., p. 97; en las Oeuvres spirituelles, ed. du Seuil, p. 663 –664)

“Amo a Nuestro Señor Jesucristo, aunque con un corazón que quisiera amar más y mejor. Le amo y no puedo soportar llevar una vida distinta a la suya, una vida dulce y honorable, cuando la suya fue la más dura y despreciada que nunca existiera. No quiero atravesar la vida en primera clase mientras que Aquél a quien yo amo la atravieso en la última”

Carta a Duveyrier (escrita en la Trapa de N. S^a. de las Nieves), 24 de abril 1890.

- Pero la vida monástica le deja insatisfecho; ella parece más bien alejarlo “de esta vida sencilla de Nazaret que yo venía buscando, y a la que estoy muy lejos de haber renunciado y me entristece ver a Nuestro Señor llevar solo sin que ningún alma, ningún grupo de almas en la Iglesia sueñe hoy día con llevarla junto a Él y compartir por Su Amor y en Su Amor la felicidad de la Santísima Virgen y de San José. ¿No habría medio de formar una pequeña congregación para llevar esta vida, para vivir únicamente del trabajo de las propias manos, como hacía Nuestro Señor que no vivía de colectas, ni de regalos, ni del trabajo de obreros forasteros a los que se contentara con dirigir? ¿No se podrían encontrar algunas almas para seguir a Nuestro Señor en esto, para seguirle viviendo todos sus consejos, renunciando absolutamente a toda propiedad, tanto colectiva como individual (...) una vida de trabajo y de oraciones, no dos clases de religiosos como en el Císter, sino una sola como deseaba San Benito... sin la liturgia complicada de San Benito... sino momentos largos de oración, rosario, Santa Misa...”



En Beni-Abbès

Carta al abate Huvelin, 22 septiembre 1893 (P. de F. Abbé H. Correspondence inédite, p. 31, OE., p. 668)

- Algunos meses después de su llegada (fin de octubre 1901) en Beni-Abbès

“Rezad a Dios, querido Amigo, para que yo haga aquí la obra que Él me ha dado para hacer: que yo establezca aquí, por Su gracia, un pequeño convento de monjes fervientes y caritativos, amantes de Dios con todo su corazón y del prójimo como de ellos mismos; una Zaouïa (pequeño centro religioso) de oración y de hospitalidad desde donde se expanda una piedad tal que toda la región en sí se ilumine y se caliente; una pequeña familia que imite tan perfectamente las virtudes de Jesús que todos, en los alrededores, se pongan a amar a Jesús”.

Carta a H. de Castries, 12 marzo 1902, p. 122 – 123

- Un año más tarde a Mons. Guérin:

“Mi bienamado Padre, yo soy un miserable sin fin, sin embargo busco algo bueno que tengo en mí, y no encuentro otro deseo más que éste: ¡Que vuestro Reino venga! ¡Que vuestro Nombre sea santificado!...” Me pregunta si estoy dispuesto a ir a otro sitio que no sea Beni-Abbès para la extensión del Evangelio: estoy dispuesto, para ello, a ir hasta el fin del mundo y a vivir hasta el juicio final... No crea que mi género de vida (cuya austeridad inquietaba a su ‘obispo’) la esperanza de gozar antes de la visión del Bienamado tenga otra razón. No, yo no quiero otra cosa, que hacer lo que a Él le guste más. Si práctico el ayuno y la vigilia, es porque Jesús los amó tanto; deseo sus noches de oración en las cumbres de las montañas, querría hacerle compañía (...) pero, yo soy tan frío que no me atrevo a decir que amo; sino que quiero amar...”

Carta a Mons. Guérin, 27 de febrero 1903 (Correspondances Sahariennes, p. 155; OE., p. 693 – 694)



*Su última casa en
Tamanrasset*

-Unos meses después de su llegada (agosto 1905) a Tamanrasset:

“Mi obra aquí no es, desgraciadamente, sino una obra de preparación, de un primer desbrozo: es, en primer lugar, poner a Jesús en medio de ellos, Jesús en el Santísimo Sacramento, Jesús que baja diariamente en el Santísimo Sacrificio; es también poner en medio de ellos una oración, la oración de la Santa Iglesia, por miserable que sea aquél que la ofrece... Seguidamente es mostrar a estos ignorantes que los cristianos no son lo que ellos suponen, que creemos, que amamos, esperamos; es finalmente hacer que las almas tengan confianza, amistad, tratando de encariñarlas, de hacerse, de ser posible, amigos, a fin de que después de este primer desbrozo otros puedan hacer mucho más bien a estas pobres almas (...) No soy misionero, el buen Dios no me ha dado lo que hace falta para eso, es la vida de Nazaret lo que yo trato de llevar aquí. Si por tanto Jesús os ofrece un alma que os parezca llamada a compartir un apostolado tan

oscuro, yo la recibiré con alegría, pues Jesús será glorificado con ello; yo iría a buscarla, pues haría falta una pequeña preparación y sobre todo advertirla de todas las humillaciones y privaciones que ella tendrá que soportar por el amor de Jesús...”

Carta al canónigo Caron, 3 agosto 1906 (XXV cartas inéditas, p. 20-21)

- Tres años más tarde a Mons. Guerin:

“Sin duda el Sahara no es el lugar más poblado, sino en fin, el territorio de los Oasis, incluidos los Tuaregs, que comprende cien mil almas que nacen, viven, mueren sin conocer a Jesús, que murió por ellas hace mil novecientos años. Él ha dado su sangre por cada uno de ellos y nosotros, ¿qué hacemos ¿”

Carta a Mons. Guerin, 1º de junio 1908 (Correspondencias Saharianas, p. 621)

- 1916

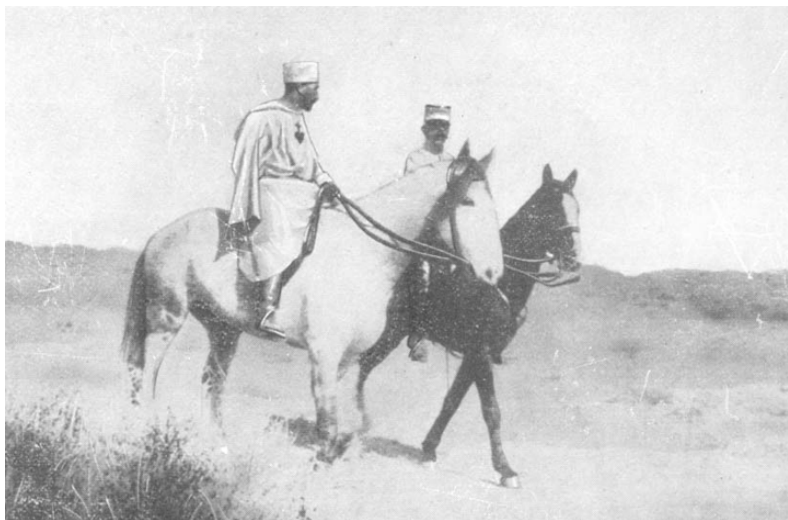
1º de agosto: Creo que no hay una frase del Evangelio que me haya causado una impresión más profunda y haya transformado más mi vida, que ésta: “Todo lo que hagáis a uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis”. Si pensamos que son palabras de la Verdad increada, la de la boca que ha dicho: “Esto es mi cuerpo... esta es mi sangre”, con qué fuerza somos empujados a buscar y a amar a Jesús en “esos pequeños”, esos pecadores, esos pobres, aportando todos los medios materiales para aliviar sus miserias temporales.

Carta a Luis Massignon, 1º de agosto 1916. (J.F. Six: La aventura del amor de Dios, p. 210; OE, p. 225)

- 1º de diciembre “¡Cuando se puede sufrir y amar se puede mucho, se puede lo máximo de lo que se puede en este mundo: se siente que se sufre, no se siente siempre que se ama, y ello constituye un sufrimiento más! Pero se sabe que se querría amar y querer amar es amar. A uno le parece que no ama bastante; y es verdad; jamás se amará bastante; pero Dios que sabe de qué barro nos ha amasado, y que nos ama mucho más de lo que una madre puede amar a su hijo, nos ha dicho, Él que no miente, que no rechazaría a quien viene a Él”.

Carta a la Sra. de Bondy, 1º de diciembre 1916 (Cartas a..., p. 252. Obras Espirituales nº 230, p. 226)

“Perseguido desde hace mucho tiempo por la idea del abandono espiritual de tantos infieles, y en especial de los musulmanes e



infieles de nuestras colonias, viendo al mismo tiempo que el amor a los bienes materiales y la vanidad invaden más y más al pueblo cristiano, he puesto sobre el papel, como secuela de mi último retiro hace un año, un proyecto de asociación católica, con el triple objetivo de reconducir a los cristianos a una vida acorde con el evangelio presentándoles como modelo a Aquel que es el modelo único; de acrecentar en ellos el amor a la sagrada Eucaristía, que es el bien infinito y nuestro todo; y de provocar en ellos un movimiento eficaz para la conversión de los infieles y especialmente para el cumplimiento del estricto deber que tiene todo país cristiano de dar una educación cristiana a los infieles de sus colonias”

Carta al canónigo Caron, 11 de marzo 1909. (XXV cartas inéditas, p. 51-52 (Obras Espirituales n° 160, p. 181)

“Una vuelta al Evangelio en la vida de las personas de toda condición”

“Recibamos el Evangelio, es por el Evangelio, según el Evangelio por lo que seremos juzgados... no según tal o cual libro de tal o cual maestro espiritual, de tal o cual doctor, de tal o cual santo, sino según el Evangelio de Jesús, según las palabras de Jesús, los ejemplos de Jesús, los consejos de Jesús, las enseñanzas de Jesús...”

Sigamos pues las enseñanzas, sus consejos, sus palabras, los ejemplos de Jesús (...) los de “nuestro único maestro” y del único perfecto santo: Jesús”

Meditación sobre Jn 12, 45-50 (Imitación del Bienamado, p. 204; O.E., p. 93)

“Practica las virtudes evangélicas; cuando se trata de un Dios que viene a darnos ejemplos hay que seguirlos; más que nunca tenemos necesidad de imitar al Divino Modelo, en nuestro tiempo tan perdido de lujos, de vanidad y de orgullo; el cristiano tiene que continuar la vida de JESÚS y hacerlo ver con su vida”... “Recordar que la gran regla de interpretación de las palabras de Jesús, son Sus ejemplos: Él es, Él mismo, el comentario de Sus palabras”

Carta a Joseph Hours, 12 de octubre 1912 – Meditación sobre Mc 6, 7-9

“Los Hermanos y Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús tienen la regla de preguntarse en todo momento lo que Jesús diría, haría en su lugar, y hacerlo. Ellos harán esfuerzos continuos por hacerse cada vez más semejantes a Nuestro Señor Jesús, tomando como modelo su vida en Nazaret, que contiene ejemplos para todos los estados. La medida de la imitación es la del amor. “Si alguien quiere servirme, que me siga”. “Os he dado ejemplo a fin de que como yo he hecho, vosotros lo hagáis también”. “El discípulo no está por encima de su Maestro, pero él es perfecto si es semejante a su Maestro”.

Directorio de la Unión de los hermanos y hermanas..., art. 1

“Debemos amar a todos los hombres como a nosotros mismos, pero tenemos que inclinarnos más hacia todos aquellos que el mundo olvida, desdeña, rechaza, los pobres, los pequeños, los que sufren, los ignorantes, 1º porque ellos tienen más necesidades, 2º porque tienen menos ayudas: por esas dos causas son por las que Dios recomienda particularmente esta clase de desheredados de los bienes de la tierra a aquellos que le sirven: él

quiere que al no tener amigos ni familiares en el mundo, ellos encuentren una familia, amigos en aquellos que le sirven, Él que se declara en especial su padre, “Padre de huérfanos y viudas” (Salmo 67,6). De ahí viene esta predilección de Dios por los desheredados de este mundo, que se encuentra por todos sitios en la Santa Escritura y que llega hasta estos dos consejos sorprendentes: 1º de hacerle, cuando él viene al mundo, elegir la última de las clases, para nacer en ella, vivir en ella y en ella morir; 2º al hacerle decir estas palabras sorprendentes:

“Cuando des una comida, no llames a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos (a quienes sin embargo tenéis que amar como a vosotros mismos), sino a los pobres, ciegos y lisiados” (Lc 14, 12-13”)

Meditación sobre Mt 5,7



Conversación entre amigos

“Desarrollar el amor a la Santa Eucaristía”

“Dios está ahí, ¿qué iríamos a buscar en otro lado? El Bienamado, nuestro todo, está ahí. Él nos invita a hacerle compañía (...): la Eucaristía es Jesús, ¡Jesús total! Todo el resto sólo es una criatura muerta. En la Eucaristía estáis entero, vivo, mi bienamado Jesús, tan plenamente como estabas en la casa de la Sagrada Familia en Nazaret, en la casa de Magdalena en Betania, como estabas en medio de los Apóstoles... Aquí estás de la misma manera, mi bienamado, mi todo. ¡No estemos nunca fuera de la presencia de la Santa Eucaristía, durante uno solo de los momentos en los que Jesús nos permite estar! Amén. Y concede esta gracia, Dios mío, no solamente a mí, sino a todos tus hijos, en ti y por ti: “Danos tu pan cotidiano”, dáselo a todos los hombres, este verdadero pan que es la Hostia Santa, haz que todos los hombres la amen, la veneren, la adoren (...)”

Meditación sobre Mt 28,20. (La Bondad de Dios, p. 76-77; O.E, p. 790)

“Qué bueno eres, Dios mío, y qué palabra infinitamente dulce”

(“Como yo vivo por mi Padre, quien me come vive por mí”. Jn 6, 57)

“Vivir por ti, vivir de ti, de tu inspiración, vivir no ya de nuestra

vida natural, sino de tu vida divina, vivir de tal manera que podamos decir al igual que San Pablo: “Ya no soy yo quien vive, sino que es Jesús quien vive en mí”... Esta es la vida que producirá en nosotros la santa comunión, si la recibimos dignamente, este es el efecto que ella debe



En Beni-Abbès

producir, a esto nos invitas, esto es lo que quieres establecer en

nosotros diciéndonos que comulguemos, que comulguemos a menudo (...). Con qué alegría nos estableces en el amor divino por la santa Eucaristía, puesto que por ella haces que “ya no somos nosotros los que vivimos, sino que Jesús vive en nosotros”. Al dárnosla, “nos amas sin fin”, no solamente porque nos amas hasta el exceso más incomprensible, sino porque nos amas hasta llegar al fin, ‘el fin’ que persigues con todas tus palabras, todos tus ejemplos, es decir, hasta el establecimiento en nuestros corazones del amor de Dios por encima de todo... ¡De qué manera tan maravillosa tú cumples ‘este fin’ por medio de la Eucaristía, puesto que por ella, como nos lo dices aquí, “no somos ya nosotros los que vivimos, sino que es Jesús quien vive en nosotros”, “¡vivimos por Jesús al igual que él vive por su Padre!”

Carta a Joseph Hours, 12 de octubre 1912 y 13 de febrero 1913.

“Promover un movimiento eficaz para la conversión de los infieles”

“Esto no es otra cosa sino ‘amar al prójimo como a uno mismo’; éste es el primer deber según el amor de Dios, cada cual debe mirar a su alrededor y hacer el mayor bien posible a las almas que le rodean; y cada uno debe mirar a lo lejos, hacia esos pueblos sentados a la sombra de la muerte y cumplir de la mejor manera posible, según su medios y la voluntad de Dios, el deber del amor al prójimo como a sí mismo.”

“Si es la voluntad de Dios de dar vida a esta asociación (la “hermandad” en la carta al canónigo Caron, 11 marzo 1909) me parece evidente que la gran mayoría de sus miembros serán laicos; entre los miembros eclesiásticos, probablemente poco numerosos, se elegirán a los Superiores. No hay razón alguna para que los miembros de la asociación sean como la masa del clero; la imagen de la asociación es la Sagrada Familia de Nazaret; vivir abiertamente, a la luz del día, sin tener ningún secreto, sino silenciosamente, sin hacer ningún ruido, haciendo el bien cerca y lejos de ellos en silencio, al igual que JESÚS trabajaba sin hacer ruido en Nazaret por la salvación del Universo...”

Retiro en Beni-Abbès, 1902 (Seul avec Dieu, p. 87; O.E. p. 537)

“Imitar a Jesús haciendo de la salvación de los hombres la obra de nuestra vida de tal manera, que esta palabra *Jesús –Salvador* exprese perfectamente lo que somos como expresa perfectamente lo que Él es...

Por esto, “*Ser todo para todos, con un único deseo en el corazón, el de dar Jesús a las almas*”. El nombre de Jesús ‘Salvador’ significa la obra de Nuestro Señor. Si queremos imitarle, hagamos su obra. Consagremos nuestra vida a salvar las almas. Salvar por los medios propios que Dios quiere para cada uno de nosotros”

O.E., p. 790, Notas diarias , Tamarrasset, 13 de junio 1916 (Voyageur dans la nuit, p. 206)

“Es cierto que al lado de los sacerdotes hacen falta Priscilas y Aquilas (ver He 18) viendo a los que el sacerdote no ve, penetrando allí donde el sacerdote no puede penetrar, yendo a los que le huyen, evangelizando por medio de un contacto beneficioso, una bondad que desborda sobre todos, un afecto siempre dispuesto a entregarse, un buen ejemplo atrayendo a aquellos que le vuelven la espalda al sacerdote y le son hostiles por principio. Parece que el mal sea muy profundo. Son unas virtudes fundamentales las que faltan, o son demasiado débiles: las virtudes cristianas fundamentales como son: la caridad, la humildad, la dulzura. Ellas son débiles y mal comprendidas. La caridad, que es el fondo de la religión (el primer deber es amar a Dios, el segundo, semejante al primero, es el de amar a su prójimo como a uno mismo), obliga a todo cristiano a amar al prójimo, es decir a todo humano, como a uno mismo, y consecuentemente a hacer de la salvación del prójimo, como de la propia salvación, la gran obra de su vida. Todo cristiano **debe** pues ser apóstol: esto no es un consejo, es un mandamiento, el mandamiento de la caridad.

-Ser apóstol, ¿por qué medios? Por aquellos que Dios pone a su disposición: los sacerdotes tienen a sus superiores que les dicen lo que deben hacer. Los laicos deben ser apóstoles para con todos aquellos con quienes tienen contacto: sus más cercanos y sus amigos en primer lugar, aunque no sólo ellos; la caridad no tiene nada de estrecha, ella abraza a todos aquellos que abraza el Corazón de JESÚS.

-¿Por qué medios? Por los mejores, dado a quienes se ofrecen: con todos aquellos con quienes tienen relación, sin excepción, por la bondad, la ternura, el afecto fraterno, el ejemplo de la virtud, por medio de la humildad y la dulzura siempre tan atractivas y tan cristianas; con algunos sin decirles nunca ni una palabra de Dios ni de la religión, paciente al igual que Dios es paciente, siendo bueno como Dios es bueno, siendo un hermano tierno y orante; con otros hablándoles de Dios en la medida en que ellos pueden llevarlo; desde el momento en que ellos piensan en buscar la verdad por medio del estudio de la religión, poniéndolos en contacto con un sacerdote muy bien elegido y capaz de hacerles bien... Sobre todo viendo en todo ser humano a un hermano.

-“Todos sois hermanos, tenéis un solo padre que está en el cielo”, ver en todo ser humano a un hijo de Dios, a un alma rescatada por la sangre de JESÚS, un alma a la que debemos amar como a nosotros mismos y por cuya salvación debemos trabajar. Lejos de nosotros todo espíritu **militante**: “Os envió como corderos en medio de lobos”, dijo JESÚS... ¡Qué diferencia hay entre la manera de hacer y de hablar de JESÚS y el espíritu **militante** de aquellos que no son cristianos o malos cristianos, viendo enemigos a quienes haya que combatir, en lugar de ver a hermanos enfermos a los que hay que curar, heridos tendidos en el camino para quienes hay que ser buenos samaritanos.(...)

-Todo cristiano debe ser apóstol, es un deber estricto de la caridad.

-Todo cristiano tiene que mirar a todo ser humano como a un hermano *bienamado*; si es pecador, enemigo de Dios, es un hermano enfermo, muy enfermo; hemos de tener hacia él una piedad profunda y cuidados fraternos como hacia un hermano insensato... Los no cristianos pueden ser enemigos de un cristiano, un cristiano es siempre el tierno amigo de todo ser humano; él tiene por todos los sentimientos del Corazón de JESÚS.

-Ser caritativos, mansos, humildes con todos los hombres, eso es lo que hemos aprendido de JESÚS. No ser militantes con nadie: JESÚS nos ha enseñado a ir como “corderos entre lobos”, no a hablar con amargura, con malhumor, injuriando, tomando las armas.

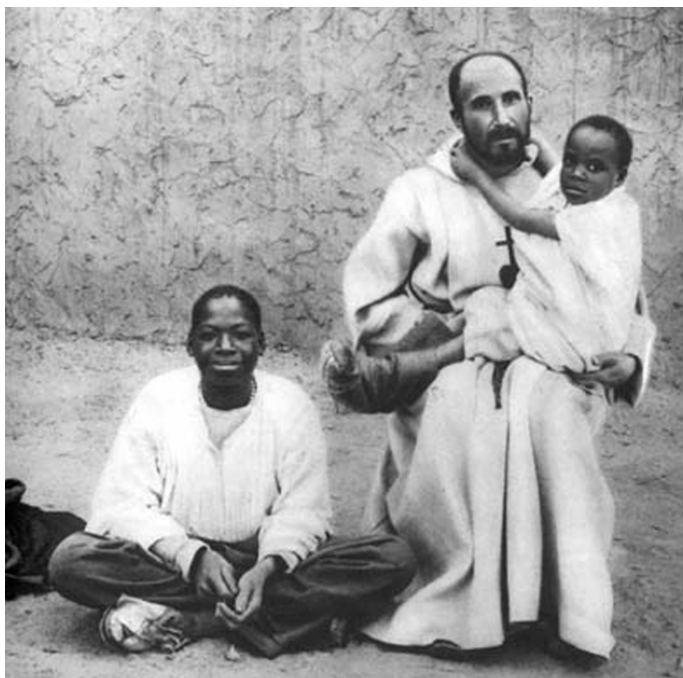
-“Hacerse todo a todos para llevar JESÚS a todos” teniendo para con todos bondad y afecto fraterno, prestando todos los servicios

posibles, relacionándonos afectuosamente y siendo un hermano amante para con todos, para llevar poco a poco las almas a JESÚS practicando la dulzura de JESÚS.

-Leer continuamente el *Santo Evangelio* para tener siempre presente los actos, las palabras, los pensamientos de JESÚS, a fin de pensar, hablar, actuar como JESÚS, siguiendo los ejemplos y las enseñanzas de JESÚS, y no los ejemplos y las maneras de hacer del mundo en el cual caemos tan pronto como despegamos los ojos del Divino Modelo.

Este es el remedio, según yo; la aplicación es difícil porque se refieren a las cosas interiores del alma, y que la necesidad es universal. Pero (...) Dios ayuda a aquellos que le sirven. Jamás Dios le falla al hombre: ¡es el hombre quien a menudo le falla a Dios!

Carta a Joseph Hours, 3 de mayo 1912



En Beni-Abbès

CARLOS DE FOUCAULD EN TAMANRASSET

Una vida fraterna en el corazón del mundo

El 22 de julio 1905 Carlos de Foucauld anotaba en su Cuaderno un nuevo proyecto de vida. Justo antes de establecerse en una pequeña aldea del Ahaggar, que él no conocía aún y donde acabará su recorrido terrestre.

Entre otras cosas podemos leer: ***“Nada de clausura – como Jesús en Nazaret”*** [Cuadernos de Tamanrasset, p. 46]. Esta indicación es sorprendente cuando se sabe la importancia que él daba a este signo



material de la clausura. Ya sea un muro real, como en la Trapa o una línea de piedras a ras del suelo, como en Beni Abbès. Estas piedras eran para él el signo visible de la separación y del alejamiento de los asuntos del mundo.

Antes, cuando vivía en Jerusalén cerca del convento de las Clarisas, lo

argumentaba en una carta del 22 de enero 1899 al abbé Huvelin en la que le pedía permiso para hacer un voto especial de clausura que le impidiera salir y por tanto responder a las invitaciones externas y a los diferentes servicios que le pedían. Antes de dejar Beni Abbès el 24 de noviembre 1903, escribía a su obispo: *“¡Si supierais como me encuentro como pez fuera del agua, en el momento que dejo la*

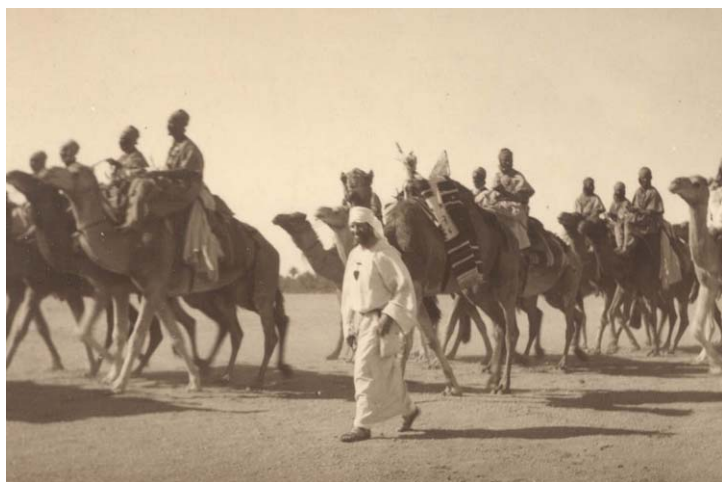
clausura!... no estoy hecho para salir de ella” [Correspondencias Saharianas, p. 237 – Ed. du Cerf].

Y tres meses antes de tachar la clausura de su programa, escribía aún a su prima, el 11 de abril de 1905: *“En cuanto a cambiar de lugar, a salir de la clausura, por razón de salud, es algo que nunca han hecho los buenos monjes: la clausura, es el elemento, la patria, a la espera del cielo...”*

De todas formas salió, por deber, para el servicio de Dios, aún sintiéndolo. ¿Cómo explicar este cambio, en un tiempo tan corto?

En primer lugar hay que reconocer que él confunde la clausura y la estabilidad, como en la carta en la que pedía hacer el voto de clausura: “[...] *nunca tendré ni soledad, ni lugar fijo* [...]” [Cartas al abbé Huvelin (LHA) p. 102]. Este voto debía inmovilizarlo y darle “estabilidad”, impidiéndole de responder a las llamadas de las Clarisas u otras. Él no se sentía llamado a una vida de viajes entre Nazaret y Jerusalén, respondiendo a la menor demanda de algún servicio.

De igual forma en Ghardaïa, en 1904, al final de un año entero de viajes y desplazamientos continuos, vuelve a decir al Padre Guérin que su vocación no es la de visitar las aldeas o las guarniciones sino la de vivir en un punto fijo en Beni-Abbès o en el Ahaggar, pero no viajando entre los dos.



Parece que había terminado el tiempo de su juventud. Un período en el que, en el sur argelino, pasaba de siete a ocho meses moviéndose sin interrupción, y todo ello con gran contento. *“Me gustaban mucho los viajes por los cuales yo siempre había sentido una gran atracción”* [A. Chatelard – Charles de Foucauld “El camino hacia Tamanrasset”]

Desde entonces, siente terror ante los viajes. ¿Es esto verdad? Los hará por deber como todo lo que hace. Decenas de miles de kilómetros, casi siempre a pie. Se comprende que haya expresado a menudo el deseo de detenerse y de permanecer en un lugar... con o sin clausura.

Este abandono de la clausura al llegar a Tamanrasset se explica porque para él esto es solamente una situación provisional, a la espera de tener compañeros. Aún lee su reglamento de vida en común, incluso si está solo. Decide sin embargo *“retirarse resueltamente de todo aquello que no sea la imitación perfecta de esta vida (“la de Jesús en Nazaret”)”* El Reglamento no es ya la expresión de Nazaret y lo provisional sino que se convierte poco a poco en lo normal.

La nueva orientación se irá confirmando a lo largo de los años convirtiéndose en una apertura a lo imprevisible, en una gran sumisión al momento presente ya que éste manifiesta la voluntad de Dios mucho más que una Regla escrita en circunstancias totalmente diferentes. Ya no se dejará encerrar en un reglamento ni en una clausura simbólica o ideológica. Por el contrario tratará de vivir cada vez más cerca de los habitantes de la aldea y de los nómadas de los alrededores. En las relaciones de vecindad y de amistad. También en las relaciones de trabajo para las cosas prácticas y sobre todo para poder estudiar la lengua.

Durante los primeros años evita ir a visitar a los Tuaregs. Lo hace por discreción y para no forzar las relaciones, pero sufre al no recibir muchas visitas de ellos. Él los excusa: *“en invierno, los tuaregs, frioleros y mal vestidos circulan poco: así no tienen mucha prisa en visitarme: hay que romper el hielo: eso se hará con el tiempo... No he estado a más de cien metros de la capilla”* [Cartas a Marie de Bondy, 18 de marzo 1903, p. 148 LMB]

Cuando un poco más tarde (en 1907) se encuentra más al sur, en medio de numerosos campamentos, se alegrará de los encuentros: *“vamos a ver muchos indígenas durante el mes que nos quedaremos*

cerca de los que acampan en esta región, esto es lo que deseo..." [LMB, 28-04-1907]. No esconde su satisfacción: *"Aprovecho la presencia de muchos Tuaregs para conocerlos y recoger documentos sobre su lengua, dando gracias a Dios por esta estancia y contactos que no había tenido antes tan cercanos"* [LMB 28-05-1907] Y cuando vuelve a Tamanrasset, escribe: *"Mi regreso aquí ha sido dulce, la población me ha recibido bien, mucho más afectuosamente que no osaba esperar"* [LMB, 11-07-1907, p.160]. Después de otra ausencia, escribirá a H. de Castries el 16 de mayo 1911: *"Estos primeros días de regreso aquí no han sido días de soledad; he sido recibido con un afecto que me ha emocionado por los Tuaregs y continuamente tengo sus visitas... pero pronto, se producirá una media soledad, y ya, desde que el sol se pone, es la gran calma tan deseada. Benedicite noctes y dies Domino. Soy la única persona en este desierto que recita el cántico Benedicite omnia opera Domini Domino frente a estas bellas montañas. Que el Señor se digne dar gracia a estos Tuaregs, tan capacitados, para que ellos amen y sirvan a Dios y que sus almas alaben al Señor al igual que lo hace la creación inanimada"*.

No hay duda de que desea esta apertura a los otros desde el primer día de su llegada a Tamanrasset. En agosto de 1905, le quedan once años que vivir en este pueblo donde él quiere *"tomar como único ejemplo la vida de Nazaret"*, como anota en su cuaderno, el 11 de agosto. Estos once años sin clausura, ¿pueden dejar ver la originalidad del mensaje contenido bajo el nombre de Nazaret? Es difícil usar para esto el vocabulario clásico, ya sea el de su época o el de hoy día. Las palabras son importantes pero son equívocas. Al hermano Carlos es imposible clasificarlo en una categoría: monje, misionero, sacerdote diocesano, etc. Cada una de estas etiquetas, que él mismo utiliza en un momento u otro, o bajo las cuales lo encerramos, exige explicaciones pues ninguna de ellas permite completar el mensaje que se desprende de una vida fuera de las normas habituales.

Él sigue llamándose monje *"monje muerto para el mundo"* pero la clausura no forma ya parte de su vida. Él quiere estar cada vez más cercano a aquellos de quienes no quiere estar *"separado"*. *"No quiero*

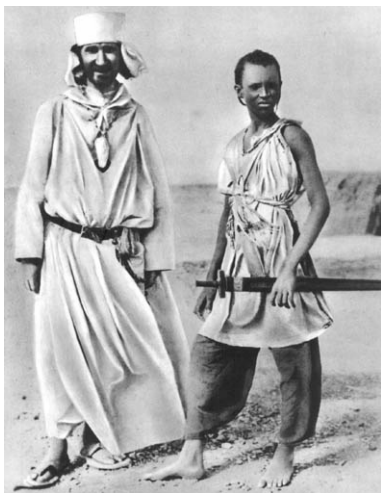
morar lejos de un lugar habitado, sino cerca de una aldea – como Jesús en Nazaret”.

Tendrá que mudarse, al final de su vida, *alegrándose de vivir más cerca de las casas de sus amigos* y darse cuenta de que Jesús no vivía *cerca* de Nazaret. Él nunca hizo grandes consideraciones sobre la inserción en una aldea o en un barrio, pero la lógica del amor le hizo estar más cercano a sus amigos, conocer mejor su propia vocación y el verdadero rostro de Aquél que fue, en Nazaret, no un monje sino un hombre de pueblo con un oficio, una reputación y unas relaciones.

Hasta su muerte, él se llamará a sí mismo *ermitaño* puesto que está solo. Con gusto habla de sus *ermitas* y se sigue haciéndolo después de él, incluso en Beni-Abbès, el único lugar al que él había dado el nombre de *fraternidad*.

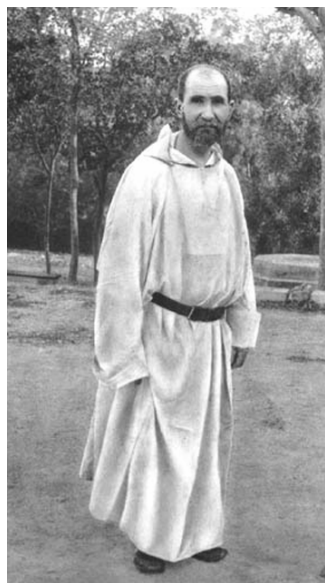
Según René Bazin, muchos se equivocaron con este vocabulario. Aún más, porque viviendo solo en el Sahara (en el desierto) no se puede imaginar sin la *espiritualidad del Desierto*. De ahí la representación del ermitaño atraído por la “llamada del silencio”. Es verdad que no se puede eliminar la palabra *ermitaño* de su vocabulario, pero hay que saber que no es nada adecuado a su tipo de vida ni en Tamanrasset, ni siquiera en el Asekrem donde él se establece no para huir de la multitud sino para estar “en un punto céntrico” más cercano de los nómadas que él veía poco en sus comienzos sedentarios en la aldea de Tamanrasset.

La palabra “ermitaño” es más adecuada para describir el tiempo vivido en Nazaret y Jerusalén a la sombra de los conventos de las Clarisas. En este período tenía en su mente el proyecto, muy elaborado y muy idealizado, de vivir junto a una treintena de ermitaños. En el Hoggar



no desea el aislamiento sino que busca los encuentros. Él quería tener un compañero, pero puede asumir la soledad por la fuerza de su temperamento y por su fe en la presencia viva de Dios. Esta soledad le parece incluso una suerte, no para el recogimiento, sino para estar más cerca de los habitantes: estando solo, uno es *“más sencillo y más abordable”*. Esto es lo que él oyó decir desde su primera visita a esta región, el 26 de mayo 1904. *“Por lo que respecta al recogimiento, es el amor el que tiene que recogerte en mí interiormente y no el alejamiento de mis hijos”*.

¿Se identificaría mejor su vida en el Hoggar llamándola misionera? Sin duda, él está en “país de misión”. Participa plenamente a su manera en la misión de la Iglesia de la cual se preocupa haciendo proyectos e informes para los misioneros. Sin embargo, él no se considera a si mismo como un misionero, incluso rechaza esa palabra para marcar bien su diferencia con los *Misioneros de África*.



El último año de su vida lo emplea solo para explicar que no es un misionero como los otros, que él es una especie rara. Él se da cuenta de su especial situación. Ni siquiera tiene referencias que dar, su situación no es comparable con la de nadie. En realidad, él es el primero en una misión especial y desea que haya muchos compañeros como él.

No siempre se distingue la diferencia entre lo que él organiza en Beni-Abbès (actividades muy semejantes a las de un misionero que comienza) y lo que él proyecta más tarde para los Padres Blancos. De igual forma, él propone (en 1911) a varios trapenses que deseaban ser más misioneros un programa de vida de *monjes – misioneros* que no es en absoluto el suyo en ese momento. Tampoco se puede trasladar todo lo

que escribe a los que le escriben cartas, suponiendo que él mismo viviera así en Tamanrasset. Es importante saber que estaba dispuesto a pasar en Francia todo el año 1915, para lanzar su asociación, pero esto no nos dice nada sobre su vida diaria en Tamanrasset.

Los tuaregs no conocieron nunca al monje ni al ermitaño, ni siquiera al sacerdote; desde el primer día y hasta la hora de su muerte, en su último grito de petición de socorro, era *el marabout*. No tenía nada en común con los hechiceros y charlatanes contemporáneos o modernos. Él es el único de su especie, un hombre que reza, que no está casado, que cura, da consejos, distribuye limosnas, que es bueno para todos; éste es el retrato del buen *religioso*. Esta palabra evoca incluso la misma raíz que *marabout* (*unido* a Dios) pero no separado, pues él también está *unido* a los hombres y las mujeres por los lazos que intenta crear con todos aquellos en medio de quienes vive.

Al igual que ellos, come tortas de trigo y mijo cocido así como una especie de mezcla con dátiles, pero nada de carne (algo que le queda del régimen monástico). Bebe café. Su régimen alimenticio ha mejorado pero sigue siendo desequilibrado. Carlos se sorprenderá de ser víctima del escorbuto por segunda vez a finales del año 1914.

Escribe: “*Sin hábito, como Jesús en Nazaret*”. Lleva puesto un hábito simple que le distingue de los otros franceses. Su vestidura se parece a una túnica árabe pero con una correa. Sin ningún signo particular: ni rosario, ni insignia, ni ese corazón bajo una cruz (que a todos interrogaba y que no era más que un signo inadaptado e ilegible del amor que él quería dar a todas las criaturas de Dios). El único signo visible de su diferencia será su comportamiento fraterno y amistoso para con todos aquellos con los que se cruza (militares franceses, tuaregs, árabes, antiguos esclavos negros o mulatos). Desea que al verle puedan decir: “Ved como ama”. Es el único signo visible que permite reconocer que es discípulo de Jesús.

Durante esos años el lugar principal lo ocupa el trabajo. Un trabajo intelectual de casi 11 horas cada día. Se podría decir que hacía una obra de benedictino pero lejos de los horarios monásticos y de las ocho horas de trabajo que él atribuía a Jesús de Nazaret.

¿Cual es el sentido humanitario de este trabajo?. Se trata de una obra científica de gran calidad (una obra de apertura a otra cultura), pero también es una obra de fraternización ya que permitía un

acercamiento más real e íntimo a la sensibilidad de un pueblo. Lo que él hace es fundamental ya que es un trabajo que le permite ponerse en relación con los hombres y mujeres. En 1907 hace largas caminatas y estancias prolongadas en los campamentos del sur. Escucha atentamente y sin descanso las poesías que le recitan. Horas, días, meses para corregir ese trabajo hasta conseguir la frase justa y el sentido exacto. ¡Qué precisión y qué perfección! Nadie ha vuelto a hacer en esos lugares nada parecido.

Deberíamos recibir el mensaje de lo que él vivió durante sus últimos años. Queda mucho por descubrir en los detalles de su vida y en la lectura de sus cartas para situarle en la verdad concreta de sus relaciones con los hombres y mujeres a quienes quiso acercarse. Si hubiese vivido en otro lugar, en un país no musulmán, ¿habría llevado un mensaje nuevo?. Si se hubiese quedado en Beni Abbès ¿se hubiese convertido en lo que fue en Tamanrasset? Si hubiese podido recibir algunos compañeros (en un lugar mejor comunicado que el Hoggar) probablemente habría creado una nueva comunidad monástica apenas diferente de la Trapa. O habría organizado, como tan bien sabía hacerlo, la vida de sus compañeros, sin tener en cuenta las realidades locales a las que, al estar solo, se adaptó de una manera admirable. Solo en medio de ellos, supo mantener su fe y su identidad, aún viviendo cerca. Más aún, al ponerse a la escucha de los otros, y tratando de comprenderles, se dejó transformar por las relaciones de amistad y pudo evolucionar en sus ideas, sus proyectos y sus utopías. Él fue el confidente de unos, el consejero de otros, el amigo de algunos. También se convirtió en una referencia e incluso en un modelo de convivencia y diálogo para aquellos que, a un siglo de distancia y por todo el mundo, viven en situaciones semejantes. Él aprendió a amar desinteresadamente a cada persona, respetando sus diferencias y mantener la preocupación por el interés general y el bien común. Se convirtió en un artesano de unidad entre los seres humanos a los que todo enfrentaba.

Había llegado allí pensando que tenía que convertir a los otros a su religión. Pero ¿cómo podía seguir pensando que esos hombres y mujeres a los que se había unido no podrían ser salvados porque no tenían la misma religión que él? Ellos le habían obligado a pensar de otra forma.

Al final de su vida, sólo habla de la *salvación* de todo ser humano y de la necesidad de trabajar por la salvación de los otros tanto como por la propia. *Dios desea la salvación de todos los humanos*. Ya no hay que cambiarlos de religión. Carlos mantiene esta esperanza pero la aplaza. Lo inmediato es mantener viva su fe, permanecer siendo él mismo, vivir una vida cristiana en la perfección del amor amando a cada persona como Dios la ama respetando sus convicciones. Esto parece tan superficial que se puede leer sin ver su importancia. Él lo anota, unos meses antes de su muerte, en las últimas meditaciones escritas, el 18 de junio de 1916: “*Amar al prójimo, es decir, a todos los humanos como a nosotros mismos, es hacer por la salvación de los otros lo mismo que para la nuestra, la obra de nuestra vida; amarnos los unos a los otros como Jesús nos ha amado, es hacer de la salvación de todas las almas, la obra de nuestra existencia*”.

Desde ese momento, la obra de su vida será amar a cada uno tal como es. El medio mejor para trabajar por la Salvación de los otros, es amarlos como Dios les ama. Él no tiene ninguna otra cosa que hacer. Esa es la *obra de nuestra existencia*. Ninguna frase puede mostrar mejor esto que la que él había tenido la audacia de usar desde su llegada al Sahara: “*hermano, hermano de todos, hermano universal*” y que al final de su vida usará con más humildad. No basta con suprimir la clausura sobre el papel y en la realidad para que todo se haga simple. No basta con suprimir la palabra *ermitaño* en su reglamento para convertirse en el *hermano* de todos. Era necesario aprender a vivir en el mundo sin ser del mundo, aún estando en los asuntos de este mundo del Sahara al cual se siente especialmente enviado.

No hay que sorprenderse si aquellos que caminan tras él han terminado por tomar el mismo camino para llevar una vida semejante a la de todos los seres humanos en el mundo. Una vida sin las estructuras de un marco monástico, una vida entregada sin ningún otro signo visible que el amor fraterno hacia cada persona encontrada. En este año del centenario de su llegada a Tamanrasset y de su reconocimiento oficial en la Iglesia, ojalá podamos nosotros ser confirmados en el camino de Nazaret y de la fraternidad universal.

Antoine Chatelard

Ecós de la beatificación del **HERMANO CARLOS**

Había mucha gente en San Pedro de Roma el 13 de noviembre último, para la beatificación del Hno. Carlos (y de dos religiosas italianas) de modo que no pudimos entrar todos en la basílica e incluso la plaza se fue llenando poco a poco. Y, a pesar de los orígenes tan diversos, había mucha alegría y fraternidad entre todos y todas los que llevaban el pañuelo color “arena del Sahara”, símbolo del encuentro. Ahora, que la fiesta ha terminado, ¿qué es lo que nos queda?, ¿es que este nuevo beato tiene algo que decirnos para nuestra vida ordinaria?

“En una palabra: Jesús de Nazaret”

A partir de la conversión de Carlos de Foucauld, hay una línea roja que atraviesa y unifica su existencia aparentemente caótica; este hilo rojo es Nazaret. Encontrar la fe, para Carlos, supuso encontrar a Jesús como alguien vivo cuya amistad iluminará toda su vida. Pero es un rostro bien particular de Jesús el que le seduce. Paseándose por las calles de Nazaret, en el curso de una peregrinación, percibe de repente que durante 30 años Jesús llevó la existencia ordinaria de un artesano judío de un pequeño pueblo de Palestina. ¡El Hijo de Dios, obrero en un pueblo! Este descubrimiento será una luz para la vida de Carlos: es a este Jesús a quien quiere seguir e imitar. *“He abrazado aquí la existencia humilde y oscura del divino obrero de Nazaret”*, escribirá a su primo.

Y será en esta línea de búsqueda permanente de la mejor manera de vivir Nazaret que cambiará varias veces de estilo de vida: será monje, ermitaño, sacerdote diocesano. Al principio, piensa que para seguir a Jesús, debe separarse del mundo y acurrucarse junto a Dios, como se imagina a Jesús entre María y José, en Nazaret. Poco a poco descubrirá que para seguir a Jesús, necesita, por el contrario, ir a donde Jesús fue, no fuera del mundo, sino en el corazón del mundo, particularmente cerca de los que nadie va. Comprenderá que lo que nos une a Jesús es el amor y que el amor no se deja turbar por el contacto con los que nos rodean. *“En cuanto al recogimiento, es el Amor, el que*

debe recogerte en Mi interiormente, y no la separación de Mis hijos: mírame en ellos; y como yo en Nazaret, vive cercano a ellos, perdido en Dios". Escribe esto en el momento de instalarse en Tamanrasset, en el Sahara, sin separación ni clausura, con el deseo de acercarse a los Tuaregs. En adelante estará claro para él: *"Nazaret, es una casa que construimos en nuestro corazón, o mas bien que dejamos construir con las manos de Jesús"*.

Al final de su vida, Carlos no habla ya de crear comunidades religiosas, sino que se preocupa de fundar una unión de cristianos de todo tipo de vida, que pondrán el Evangelio en el corazón de su vida y que tomarán a su cargo en la oración la preocupación de la misión. Está abierto a todos, para todos. La regla de oro para esto: *"Mirar a todo ser humano como a un hermano amado"* y *"leer y releer sin cesar el Evangelio"*, mirar a Jesús, mirar al hermano...

"Hermano universal"



"Hermano", "fraternidad", he aquí dos palabras que se asocian espontáneamente a Carlos de Foucauld; se habla de él como "hermano universal". De tal modo que terminará por aparecernos como un título glorioso y un ideal desencarnado e inaccesible. La expresión viene de él. Cuando se instala en Argelia, en Beni-Abbès, escribe a su prima: *"Quiero acostumbrar a todos los habitantes, cristianos, musulmanes y*

judíos e idólatras, a mirarme como a su hermano – el hermano universal”. Se trata de algo muy concreto, no de un amor global y platónico por todos los hombres y las mujeres en general. Se trata de hacer de modo que cada uno de los habitantes del pueblo, cada uno de los que le encuentren, se sienta acogido como alguien de mucho valor.

Ése será su programa al llegar a ese mundo argelino que irá descubriendo. Pero para realizarlo, tendrá que aprender: aprender a no dejarse encerrar en un clan; tener el valor de denunciar lo que no funciona; pero sobre todo aprender a recibir de los otros (gravemente enfermo, será salvado por los tuaregs y esta experiencia de dependencia y de pobreza verdadera será fundamental para él). Sus consejos serán sencillos, son los de un hombre que sabe entrar en relación: *“Ser humano, caritativo, estar siempre alegre. Hay que sonreír siempre, incluso para decir las cosas más sencillas. Esta sonrisa crea buen ambiente con el vecino, con el interlocutor; acerca a los hombres, les permite comprenderse mejor, dispersa en ocasiones los caracteres sombríos, es una caridad”* le dice a un médico que va a venir al Sahara. *“Seamos siempre delicados; no nos limitemos a los grandes servicios, tengamos esa tierna delicadeza que entra en los pequeños detalles y que sabe, con poca cosa, poner consuelo en los corazones”.* Sí, ser sencillamente humanos, día a día...

Podríamos concluir de dos maneras: la primera, retomando el testimonio de alguien que ha conocido a Carlos de Foucauld: *“A su estilo, fue feliz, eso es innegable, eso se veía. Llegó hasta el fondo de sí mismo, se realizó por completo, era un tipo humano completo hasta el absurdo. Este puede ser el secreto de la felicidad. Sus ojos estaban exultantes de paz y de alegría silenciosa”.*

La segunda, escuchando lo que Carlos nos dice a propósito de los santos: *“Miremos a los santos, pero no nos detengamos en su contemplación, contemplemos a Aquel cuya contemplación llenó su vida. Aprovechémonos de sus ejemplos, pero sin pararnos demasiado ni tomar por modelo completo a tal o cual santo, y tomando de cada uno lo que nos parece conforme a las palabras y a los ejemplos de nuestro Señor Jesucristo, nuestro solo y verdadero modelo, sirviéndonos así de su experiencia, no para imitarles a ellos, sino para imitar mejor a Jesús”.*

Marc Hayet



Basílica de San Pedro 13 de noviembre de 2005

Direcciones de contacto con los Hermanos de Jesús

ARGENTINA

Estafeta postal
Valeria de Crotto 281
1815 -URIBELARREA-
CAÑUELAS (Buenos Aires)
fraturibe@yahoo.com.ar

CHILE

Casilla 10217
SANTIAGO
bcassiers@yahoo.fr

COLOMBIA

Apartado Postal 05-20097
IBAGUE (Tolima)
jorget25@hotmail.com

CUBA

c/o Hermanitas de Jesús
Av.43 (e/142 y 144) n° 14222
MARIANAO 15
LA HABANA 11500

ESPAÑA

C/ Puerto Oncala 7,2ºH
29003-MÁLAGA
hnosjesus@yahoo.es

NICARAGUA

Miguel Martel
San Bartolo
QUILALI (Nueva Segovia)
miguelmartel8@hotmail.com

PARAGUAY

CC 1150
ASUNCIÓN 1209
javilec@latinmail.com

Si usted ha observado algún error en su dirección o conoce alguna persona interesada, le rogamos nos lo comuniquemos, rellenando el siguiente cupón y haciéndonoslo llegar por correo ordinario o e-mail

Nombre y apellidos:

Dirección :.....

Código postal:..... **Ciudad:**.....

Provincia:..... **País:**

Correo electrónico:

GRACIAS

IES VS



CARITAS